AÑO XVI. — Nº 748

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 18 DE 1947



CULTIVO DE LINO TEXTIL EN EL URUGUAY

Esta nota de segadoras, que parece tomada de la campiña europea, y que tan extraña podría resultar hasta hace poco en nuestro medio pastoril, fué tomada en una de las zonas del litoral en que se están realizando, con buena fortuna, cultivos experimentales de lino textil que habrán de crear una nueva riqueza para el país.



La nota gráfica permite apreciar la extraordinaria altura del lino textil cultivado en el país.



Dos obreras de los plantíos del litoral, van atando el lino en grandes manojos.

EL CULTIVO DEL LINO TEXTIL EN EL PAIS

DESDE hace varios años un grupo de hombres emprendedores viene realizando diversos ensayos experimentales a fin de aportar al país una nueva actividad agraria: el cultivo del lino textil. Un éxito extraordinario los ha acompañado en los primeros pasos, siempre tan difíciles cuando el campo se quiere invadir con ideas nuevas, y hoy, después de un largo proceso se puede adelantar que el Uruguay será a breve plazo un nuevo productor mundial de fibra de lino para la industria textil.

En diversas zonas del interior han tenido lugar los ensayos de cultivos, que abarcaron la elección de tierras, semillas y colonos aptos para estas tareas. Los rendimientos en peso y calidad de la fibra de acuerdo con autorizadas opiniones de técnicos extranjeros, aseguran una bondad a la par de las mejores fibras de América, que ya se producen en gran escala en Brasil, Argentina y Chile.

Su cultivo, partiendo de semillas de variedades textiles, no ofrece mayores dificultades que el lino común, y sólo se diferencia en el momento de la cosecha, dado que debiéndose destinar en primer lugar para el aprovechamiento total de la paja, la planta debe ser cosechada a mano, para lo cual se arranca de raíz. Más tarde la trilla se hace por un método especial, donde se separa el grano sin alterar la estructura de la fibra. Por último la paja así tratada pasa a la planta industrial donde por medios mecánicos se lleva al estado que requiere la tejeduría.

Por el significado social y económico que representa para el Uruguay, esta nueva industria rural y manufacturera, está llamada a ocupar un destacado lugar entre las actividades nacionales que abren nuevos horizontes de trabajo para sus hombres y colaboran en el bienestar general del país.



Los atados de lino textil son ordenados en pequeños montones.



La cosecha del lino textil que se hace a mano, puede ocupar hombres, mujeres y niños.



En plena tarea durante la cosecha de lino textil.



Con los atados de lino se forman montones que luego levanta el carro en la chacra.

ESTAMPAS LIRICAS

ENVIO, POR DEUDAS DE MALDONADO, A EDUARDO FABINI

I

DEL CIELO Y DEL MAR.—

NADA vale un lugar hasta que no logra su poeta. La tierra y los cielos, diréis en oposición, haya nacido o esté por venir su intérprete, son siempre los mismos. Así, ciertamente, lo son; pero así no lo sentimos. Nuestra emoción necesita completarse: la percibimos, la alcanzamos a discriminar detalle a detalle, nos embriagamos con ella y, poco después, con el espectáculo que desaparece, desaparece para siempre la emoción primera. Por más que la memoria nos sea fiel y se haya abierto un surco en lo más profundo e intocado de nuestras células, todo ello, a través del tiempo, se complejiza, se vincula a otras sensaciones no estéticas y, del substratum de tantos elementos, no tenemos como exponente sino un vago esplendor mental que termina con una exclamación o con un suspiro al querer revivir la belleza sentida. Es que toda esa embriaguez de emoción nació directamente de lo innegable de la imagen percibida. En el ocaso de un ya invisible y hundido sol de tramontana, despidiéndose del mundo en abanicos de luz, a través de nubes rojas, salmones, y fondos azules y verdosos, ¿qué podemos evocar, reconstruyéndolo? Nuestra imaginación resulta tan ineficaz que, al querer traducirla, apenas tenemos el deseo de hablar.

Pero llega el poeta, y, por un momento, vuelve el sol a su lugar; se distienden los velones de nubes, se derraman los botes de colores, inflamados y vibrantes, y, entonces comprendemos lo que nuestros ojos vieron y damos al arte el poder telúrgico que nos doblega en la admiración.

El arte es, en tal sentido, más que "una interpretación de la naturaleza a través de un temperamento" la prolongación de la naturaleza, en *nuestra emoción revivida,* aflorada otra vez por el encantamiento del arte.

Y hablo del poeta entendiendo que lo hago del músico en primer término. La poesía de la palabra nace con el signo limitativo que la creara. Vive y se desenvuelve como cualquier organismo biológico. Se fecunda y prolifera. A través de los siglos sus acoplamientos suelen ser funestos, y, a la claridad pristina que los iluminara, la sustituyen inmensas sombras de conceptos que exigen interpretaciones multipolares. En cambio la música no nace en moldes prefabricados, no necesita del espacio, se apodera de la inmensidad. Y, si parece vaga, sin el poder de concretar, pronto en el conjunto se logra percibir que se extiende como una mano guía y nos entibia el casi helado corazón. Esa voz poética es la que reclamamos para cada uno de nosotros y para la patria. La inmensa dificultad de hallarla es la que detiene el curso alado de la vida de un pueblo. (No su economía, no sus héroes la constituyen al fin de la historia, sino el sentido poético que hayan alentado estos grandes hombres).

Cuando nace un artista no son los humanos los que están de fiesta, es la misma naturaleza la que lo celebra. Platón fué mejor cantado en su grandeza cuando se hizo la leyenda de que las abejas le labraron, al nacer, un panal en su boca. Es la misma naturaleza que se completa cuando nace quien sabe amar y la comprende. Por ello las voces musicales tienen tan tremenda y delicada misión; y las nuestras más que ninguna otra por ser de un nuevo mundo. Es preciso que ellas expliquen y canten lo que no sabemos aún cierto si tiene un sentido efímero o eterno; si alcanza a la dignidad de una pura emoción o es una simple embriaguez de juventud ardiente. Este oculto sentido de lo que nos rodea, callado o misterioso, apenas entrevisto por nuestra emoción, ha de tornarse estrella, alborada, clara y augural, en la voz de la orquesta y fijarle el destino y lugar entre las voces mas universales y armoniosas.

Cuando releo el libro de C. Schell, que nos trae una primera anotación biográfica de nuestros musicos, comprendo cuán en el desierto han cantado. Es este pequeño libro la primera reunión, bajo las hojas amorosas de arbustillo, de un grupo de sensitivos uruguayos. Bien se ve, por ello, que el músico es en este ambiente, el siempre esperado, el bien amado y el mejor olvidado.

Maldonado tiene una deuda con Fabini. Nos ha dado con Emilio Oribe, el Canto al Mar. Es este poema para niños el que más de una vez hemos deseado lanzarlo a plena voz, junto a Punta Ballena, para completar con la nota humana el espectáculo de grandeza que nos rodeaba. Nació porque un espíritu como el de Nicasio del Castillo sentía en toda su plenitud, naturaleza y arte. Y, por su sugestión hemos logrado obtener nuestra voz en nuestro paisaje. Eso debemos a Fabini. No podrá disolverse jamás su emoción. Y, por suerte, de vez en cuando, las escuelitas de estos alrededores, aquella del Cerro Pelado, o alguna de Maldonado se acuerda que es hermoso cantar una bella canción junto al mar.

El poeta se va fundiendo poco a poco en nuestra alma nacional y Carlota Schell deberá, en lo futuro, hacer la obligada anotación sociológica de tales hechos, es decir la influencia de la música en el ambiente a través de nuestros autores, para llevar un friso de mármol más a los que como Fabini ya están reclamando su pedestal estatuario.



Eduardo Fabini con su guitarra.

II

EL RETORNO.—

Hace muchos años volvía del Aiguá a Maldonado. El camino tenía todas las sorpresas imaginables para el chofer. A la salida del pueblo se distinguen, paralelas, las dos cadenas de sierras por entre las cuales es preciso subir. La ascensión es difícil; el agua erosiona el camino y, a cada instante el auto vacila y el chofer duda. Al fin, después de una "primera" que recalienta el motor se llega a la cumbre. El pueblo apenas se distingue en el valle lejano, envuelto en brumas. Junto a mí se destacan las líneas en arco de un cerro próximo. Cargado de talas, sarandíes y canelones, un tanto dispersos, parecen a la cruda luz del mediodía enrulados en sí mismos como motas de astrakán. Debajo de cada una de ellas brillan, palidecen o se funden, la plata de las piedras calcinadas al sol. Siempre es preciso detenerse al llegar a lo alto; el motor —es de los primeros Ford— así lo exige. Mientras se enfría un tanto, se desciende del valiente vehículo y los ojos vagan descansando en la belleza del arroyo, cuyo espejo de agua disimulado por la arboleda casi uniforme de sus márgenes, es señalado por el índice, lleno de nudillos de nidos de espinero, de los álamos siempre vigilantes en las orillas.

Avancé unos pasos buscando penetrar en el monte que atraía por su vegetación brillante. Aquellos árboles dispersos en las laderas formaban allí una densá muralla con altas y oscuras galerías. Los troncos tenían los bordes lustrados por el roce de los animales y otros pequeños pasajes al ras de la tierra, camino de alimañas, hacían presumir la presencia oculta de poderosas fuerzas vivas. Algo primitivo y temible estaba suspenso en la repentina noche que las llenaba. Envuelto en la penumbra de los antros el ánimo se penetraba de ese vago presentimiento de lo posible trágico.

Fué entonces que conocí, por vez primera, una "isla" de mi tierra. Era la hora de la siesta. En medio de los campos soleados nada se veía en movimiento. Sólo el aire dilatado estremecía las cosas. Los hombres y los animales caían en el sueño pesado de la canícula. Ningún elemento de las descripciones clásicas consagradas al sopor de esa hora, faltaba en el ámbito. En todas partes; menos en la "isla". Allí todo estaba despierto. En la media sombra fresca de las galerías se escuchaban las calandrias que llevaban dulcemente sus notas por entre el bosque de tembetarís y palmeras. Parecían buscar, llamando, a la escondida voz de una recatada paloma de monte, cantora invisible y lejana. Silbidos agudos y graves, voces breves y prolongadas, se extendían como hilos sonoros de rama en rama. Un rumor algo sordo de zumbido de colmena fundía todas las cadencias. Un hornero, de pronto, estallaba en largas exclamaciones alegres, y, los pirinchos, escurrían una larga escala descendente que no abandonaban hasta agotarla en el ahogo de la garganta. La "isla" era un millar de finos tubos de órgano soplando tonos celestes y trémulos. Esta nota pedal sostenía el tema con armonía indefinible y sin descanso. La cúpula verde respiraba en sonidos inapresables. Comprendí entonces que en nuestra literatura se habían olvidado de acercarse a una "isla" de la sierra en la hora de la siesta. Faltó esta página hasta que llegó Fabini.

Era preciso fuera un músico el que la descubriera y uno de los que aman las sierras, para hallarla. Por ello "La isla de los ceibos" va tan hondo en nuestra sensibilidad. Tradujo lo escondido y vivo de una hora nuestra. Es descriptiva y está llena de voces nativas. Pero fuera de las tendencias musicales de que se vale para expresarse, fuera del docto y justo conocimiento de la acabada técnica (que al fin todas han de ser cambiadas y superadas en el tiempo) existe lo que no cambia y queda sin las escuelas y a pesar de las técnicas, vibrando permanentemente: la traducción de nuestra alma en este momento.

La verdad que encierra este hallazgo artístico se logró de manera definitiva. En una noche helada, envueltos en apretadas mantas de lana, escuchamos y "vimos" nuevamente en plena naturaleza —en la Fuente Salus de Minas— el retorno de las voces que escuchara en medio de los campos quemados por el estío. La orquesta del SODRE interpretaba el poema y el ritmo de respiración de la masa instrumental subía y bajaba como las ondas sonoras del monte canoro. Mientras evocaba el paisaje, ya casi perdido en la memoria, y miraba queriendo adivinar la oscura sierra que a mi frente se desdibujaba en la noche detrás del gran escenario construído para esa interpretación, todo el fondo se iluminó eléctricamente y cada árbol de la sierra se hizo un haz de llamas de color.

Sentí el retorno de la "isla" a través del *crescendo* de la música, la exaltación dulce, la poderosa magia de la poesía creadora cuando en una fantasía coloreada se nos da de nuevo, con cualquiera escuela, con cualquiera técnica, el sentido armonioso de vida que hemos recogido intuitivamente a nuestro distraído paso por el mundo.

Y este retorno de la "isla" me pareció también tal verdad por Eduardo Fabini que era preciso decir: **"Nada vale un lugar hasta que no logra su poeta".**

III

EL TRISTE.—

X. tocó el Triste de Fabini. Es tan fina y conmovedora esta música que cualquier estado de ánimo se ordena en su presencia. Recordé haberla escuchado en la casa Pleyel de París y había entonces una lágrima en cada oyente. Es que amamos y no sabemos qué. Es que vivimos y no sabemos cómo. De pronto, unos compases en medio de París, inundado de cosas que nos son extrañas a nuestro mundo más íntimo y toda una ola de recuerdos nos puebla de ondas concéntricas, en la que emana como de una fuente latiendo en extraña luz, el motivo conmovedor. No hubiera querido escuchar otra cosa. Toda nuestra vida está allí, en un último motivo fijado en la juventud, hundiéndose en el alma, y que calladamente dormía su vida sentimental de capullo. Quedó impreso con el galope del caballo favorito que al vernos relinchaba de alegría, con la laguna y sus juncos, entresеparados por la cabeza tranquila y triste de los bueyes que venían a beber en el crepúsculo. El Triste era el fondo del alma —no aquella de la que, de nosotros, piensa Keisserling— sino la que no excluye ni la risa ni el amor a la vida. Esa tristeza que está como en el verso de Manrique y que es una nostalgia de lo pasado cuando viejos, y un presentimiento cuando jóvenes. Así unido al paisaje, al paisano que la completa, a la "isla" armoniosa en las siestas de la sierra, así sentía aquel Triste en medio de París que llamaba al terruño y del terruño al rincón feliz que se unió para siempre a nuestros afectos.

R. Francisco ***MAZZONI.***

Maldonado, mayo de 1947.

Desembarcadero del puerto de Montevideo alrededor del año 1840. Acuarela original de Adolfo D'Hastrel.

ILUSTRACION DEL PASADO MONTEVIDEANO

DOS circunstancias se aunan para acrecentar el valor histótiro - artístico de la página de hoy. El renombre del autor de la acuarela que se reproduce y lo escasamente conocido del tema capitalino, tratado por la mano segura y maestra de Adolfo D'Hastrel, probado conocedor de la localidad diariamente repetida ante sus ojos cuando oficial de la marina francesa, servía en nuestras aguas durante la Guerra Grande.

La confusión que suele hacerse entre la rada y el puerto de Montevideo es correntísima. Las propias láminas europeas, las primeras en generalizar las vistas de nuestra ciudad, conspiraron en ese sentido.

La rada, tranquila y luminosa, poblada de embarcaciones, mostrando un caserío lleno de miradores ascendiendo hacia el lomo de la cuchilla, desde una barriada que, de entrada no más, evocaba al viajero recuerdos de Marsella o de Génova, ese era el puerto...

El puerto, sin embargo, entendiéndolo en el sentido propio y restringido de la palabra, era bien distinta cosa.

Las acuarelas, los dibujos y los grabados representaban en verdad la "costa Norte", es decir, el sector marítimo comprendido desde la Punta de San José hasta los comienzos de la playa de la Aguada, extensión que iba de la extremidad de la calle Sarandí hasta la desembocadura de la actual avenida Rondeau, a donde llegaban primitivamente las aguas de la bahia.

El puerto, en cambio, estaba circunscrito a una breve extensión de la costa, entre las calles 33 y Misiones, donde conocimos hasta los últimos días la calle Muelle Viejo, corto trayecto de vía, cuyo nombre provenía de haber sido la ubicación de las precarias y vetustas construcciones —de raíz colonial— destinadas a servir para carga y descarga de mercaderías y facilitar el tránsito de pasajeros.

El muelle de piedras, llamado principal y que remonta a la época española, se complementó más tarde con otro de madera y el conjunto estaba equipado con guinches o guindartes, aparejados con roldanas y cuerdas.

Correspondía al Consulado de Comercio todo lo atinente al puerto y a los muelles.

El que se denominaba del Consulado —dice el autor de Montevideo Antiguo— "tenía más de 70 varas de largo por 35 de anchura poco más o menos, con sus dos escaleras para subir a tierra y otra de mayores dimensiones sobre el mar, en la punta del muelle al Noroeste para embarco y desembarco de pasajeros y marinos con su dotación, todo tablado, de barandilla y asientos como para tomar el fresco y recrear la vista en la bahía".

De este último aspecto decía el artículo 7 del Reglamento de Policía del Muelle de Montevideo, redactado por el Conciliario del Consulado Andrés Cavaillon y aprobado por sus colegas, en los últimos tiempos de la dominación imperial:

"Demostrando la experiencia que en adelante éste (el muelle) debe ser un punto de reunión, especialmente de noche, para todos los comerciantes y navegantes, y debiendo resultar de esto grandes ventajas para el País, por el inmediato contacto en que se ponen las personas para el entable y proceso de las negociaciones mercantiles y por la mayor facilidad con que por este medio se adquieren las noticias y conocimientos en el Comercio, es de absoluta necesidad la limpieza y policía de este lugar y de sus inmediaciones, para que ni los desórdenes ni la fetidez de las inmediaciones retraiga a los concurrentes como se observa con frecuencia, ni el pueblo se contagie con los aires malsanos que ellas producen.

"En esta virtud no se permitirá echar basuras en menor distancia de cuatro cuadras del muelle y se removerá la que hubiese por disposición de la autoridad competente".

Para el más fácil y puntual cumplimiento del reglamento en cuestión se nombraría un Celador del Muelle, que cuidase de la observancia de los aparejos, pescantes y demás relativo y el P. E. interponiendo su respetable autoridad ordenaría que los centinelas de las Bóvedas cooperasen en las tareas de vigilar la conservación de la higiene.

*

La preciosa acuarela de D'Hastrel, —de 0.17 por 0.25 de ancho—, recién incorporada a las colecciones del señor Octavio C. Assuncao, permite darse una acabada idea del desembarcadero y muelle viejo de Montevideo al comienzo de la calle 33, alrededor del año 1840. Al fondo la silueta de la iglesia Matriz añade todavía valor documentario a la pintura abundante en detalles que no escapaban a la observación del ilustrado marino artista a quien tanto debe la iconografía nacional.

Llegó D'Hastrel al Río de la Plata en 1839, a bordo del brick de guerra "Le Tesf", permaneciendo en aguas del estuario y sudatlántico como dos años. El dibujo y la acuarela, según alguien ha dicho con razón, no tenían secretos para él.

Su producción relativa a nuestro país no tiene precio conocido, en parte por la versión litográfica de sus pinturas, impresas en las oficinas de Gihant Freses, de París, en un álbum que se ha hecho muy raro, el descubrimiento y posesión de nuevos trabajos y de las acuarelas originales ha permitido adelantar mucho respecto a lo que sabíamos hasta hace poco de la extensión y valor de su obra.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Los Derviches rezando en su mezquita de Damasco antes del Zikr (ceremonia mística) descalzos sobre las magníficas alfombras. El jefe de la hermandad, un rico comerciante en tejidos, es el que se ve en el centro de la fotografía.



Después de sus plegarias los Derviches se dirigen a la sala de ceremonias donde los cuatro que bailan esa noche se ponen las sotanas blancas y los músicos empiezan su monótona marcha. Al lado del músico está el miembro más viejo de la orden de Damasco.

DERVICHES DANZADORES

P. Almasy, periodista y fotógrafo suizo, obtuvo permiso para presenciar y retratar las ceremonias místicas de los Derviches Danzadores de Damasco, cuyo culto es un secreto, no sólo para los "infieles", sino para los musulmanes mismos que no pertenecen a la secta. "Sólo Allah conoce su secreto — dice Almasy — y como esta antigua hermandad está desapareciendo poco a poco, es probable que los últimos derviches se lleven su secreto a la tumba".

ES muy probable que jamás se llegue a conocer el secreto de los Derviches Danzadores. Los miembros de esta secta que estaban diseminados en los países musulmanes del Oriente han visto su número reducido a 300: unos 100 en Persia, 150 en Siria y 30 en Egipto. Los jóvenes musulmanes de hoy parecen carecer de la vocación y los nuevos adeptos son muy pocos.

Su extraña danza es famosa en todo el mundo. Pero ¿por qué bailan estos derviches? ¿En qué consiste su culto? Es el secreto que sólo Alá conoce. Son tan estrictos los votos que hacen los musulmanes al iniciarse en la orden de los Derviches que es casi seguro que el último monje se llevará el secreto a la tumba.

Y hay aún más misterios que no pude esclarecer durante mi estada en el monasterio de Damasco, en Siria.

Gracias a ciertos favores que el amigo que me acompañó había hecho al jefe de la hermandad, se nos permitió entrar al monasterio y, lo que es más, tuvimos el privilegio de asistir al *zikr* o ceremonia.

Me sorprendió la belleza y los ricos adornos de la mezquita y el monasterio de Damasco, magníficos ejemplares de la arquitectura oriental, porque la palabra Derviche significa pordiosero en Persia y los Derviches fueron originariamente, frailes mendicantes.

Jalal ud-Din-ar-Rumi, que fundó la orden hace varios siglos, también quedaría sorprendido si pudiera ver a sus discípulos de hoy en día; ninguno de ellos es mendigo. Entre los Derviches de Damasco hay ricos comerciantes, intelectuales y hombres del pueblo; son creyentes convencidos, pero no fanáticos ni puritanos como lo fueron sus predecesores. Su jefe, un comerciante regordete y corto de estatura con anteojos y bigotes, que lleva el tarboush y la sotana de la hermandad sobre su vestimenta europea, me contestó de manera evasiva cuando le pregunté por qué bailan los derviches y me condujo a la bóveda donde se encuentran los restos de sus predecesores. Sobre cada uno de los ataúdes se ve el collar de ámbar que el difunto usaba para sus plegarias.

Después de asistir a las plegarias vespertinas en la mezquita, nos dirigimos a la sala de ceremonias donde los cuatro Derviches que iban a bailar en el Zikr se sacaron la sotana negra reemplazándola por una blanca con chaqueta corta. Y entonces los músicos comenzaron a tocar una melodía árabe sonsonete, con sus instrumentos monótonos semejantes a flautas. Los danzarines empezaron a girar, lentamente al principio, aumentando poco a poco su velocidad, pero sin llegar nunca a una gran rapidez; sus sotanas se abrían como paracaídas y parecían trompos sobre la espléndida alfombra oriental. En esta ocasión el baile duró unos quince o veinte minutos y al terminar los Derviches no parecían mareados totalmente; pero se dice que a veces bailan durante tanto tiempo que caen al suelo víctimas de ataques catalépticos.

Volví a pedir la explicación de la danza al jefe de la secta y esta vez me contestó que era un símbolo de la fuerza cósmica ,y agregó: "En el Universo, todo — el sol y la tierra misma — sigue un movimiento circular perpetuo".

Al terminar la ceremonia el jefe distribuyó dinero entre los Derviches. Otro misterio. Pregunté su razón y se me dijo que eran economías; pero nadie me quiso decir de dónde venía el dinero y a qué era destinado.

P. ALMASY.

(Raiter Features. Exclusivo para EL DIA).



Uno de los bailarines con las manos en alto, listo para empezar la danza mística. Los otros Derviches sentados silenciosamente alrededor, mueven la cabeza y el cuerpo al son de la música.



Voltejean durante quince o veinte minutos, las sotanas se levantan con el viento, como paracaídas. En esta ocasión no se han mareado, pero se dice que a veces en las ceremonias secretas, caen muchos de ellos al suelo, víctimas de ataques epilépticos.



Reynolds. Comedia.



Rembrand. Miembro de la guardia cívica.

ARTISTAS UNIVERSALES

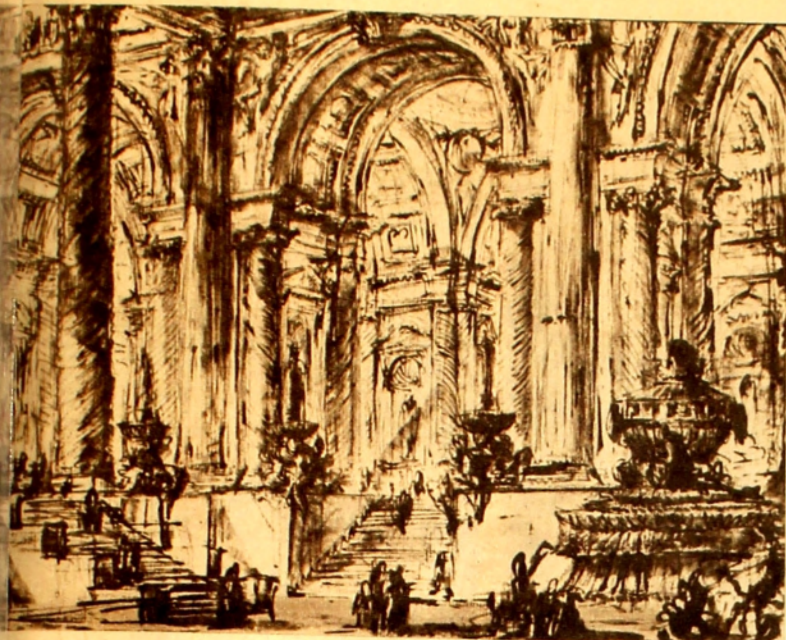
DIBUJOS DE GRANDES MAESTROS

EL dibujo, centro vital de todas las artes plásticas, tenía en los grandes maestros del pasado, la interpretación básica que luego se desarrollaba en obras de gran aliento. Cuando admiramos los bosquejos que estilaban trazar los artistas de entonces, para lograr plasmar el concepto que germinaba, y que cobrando formas por el contorno y las manchas de sombra, daban la clara idea de su expresión, no podemos menos que pensar que, como una sublime fe, estos ilustres pintores y escultores perseguían bien definida, una meta cuyo camino alumbraban con la luz de los maravillosos diseños precursores. Igual la fuerza universalmente grande predomina en ellos. Entonces la gran obra reclamaba la perfección en todo sentido, y el artista realizaba infinidad de esbozos que luego componía y armonizaba, dando a sus trabajos depuración sobria y magnífica. Pero existe en los dibujos algo íntimo y espontáneo que muchas veces el artista se ve en la necesidad de mutilar, precisamente para lograr la inmensa vastedad universal. Y es que el dibujo, apunte, boceto, etc., es la primera expresión del artista plástico. El contacto fresco con la idea, directo casi, trasmite a este cimental principio constructivo, una savia tan sincera, que en muchos casos se percibe en ellos la nerviosa sensibilidad del estado en que fueron concebidos.

Se ha dicho que muchos diseños ejecutados para componer grandes cuadros, poseían un especial calor de vida del que carecían aquéllos. La inteligencia, la razón, el tema, que entonces era predominante en muchos aspectos, influían en el artista y distraían en parte ese fuego instintivo, "medium" que parece venir del alma misma. Desde luego que así como abarca el dibujo ese intimismo por la humildad de sus procedimientos, recoge el sabor primero de la creación. Puede decirse que se crea en ellos. Todas las ideas y estudios son parte integrante de la obra total, y por lo tanto, faces primeras, diluídas y sueltas unas veces, trabadas y ya concebidas otras. Todo el proceso tenía en el dibujo las escalas que, como pilares, iban a sostener la masa de color.

*

Admiramos en los magistrales apuntes de Antonio Canaletto el peso de sus verticales que constituyen siempre el primer plano, para luego alejarse en notable estudio perspectivo las horizontales, dejando dominar el vacío del cielo, y creando con ello la sensación extraordinaria de lo inmenso. En Rembrandt, la reciedumbre de trazos afirmativos como acentos poderosos, permiten fluír la fineza de otras líneas, destacando la potencia de vida. Al gran maestro del claroscuro le bastan unos golpes de pluma, para sacar la sensación neta de la luz y sombra. Y la gracia vaporosa de Reynolds, creadora del movimiento en la actitud y el ropaje, vislumbrándose la transparencia en una ejecutoria ágil e intensa. En otro sentido Tintoretto emerge las medias tintas con una admirable sencillez, y



Giovanni Battista Piranese. Fantasía arquitectónica.



Lodovico Carracci. La virgen y el niño.

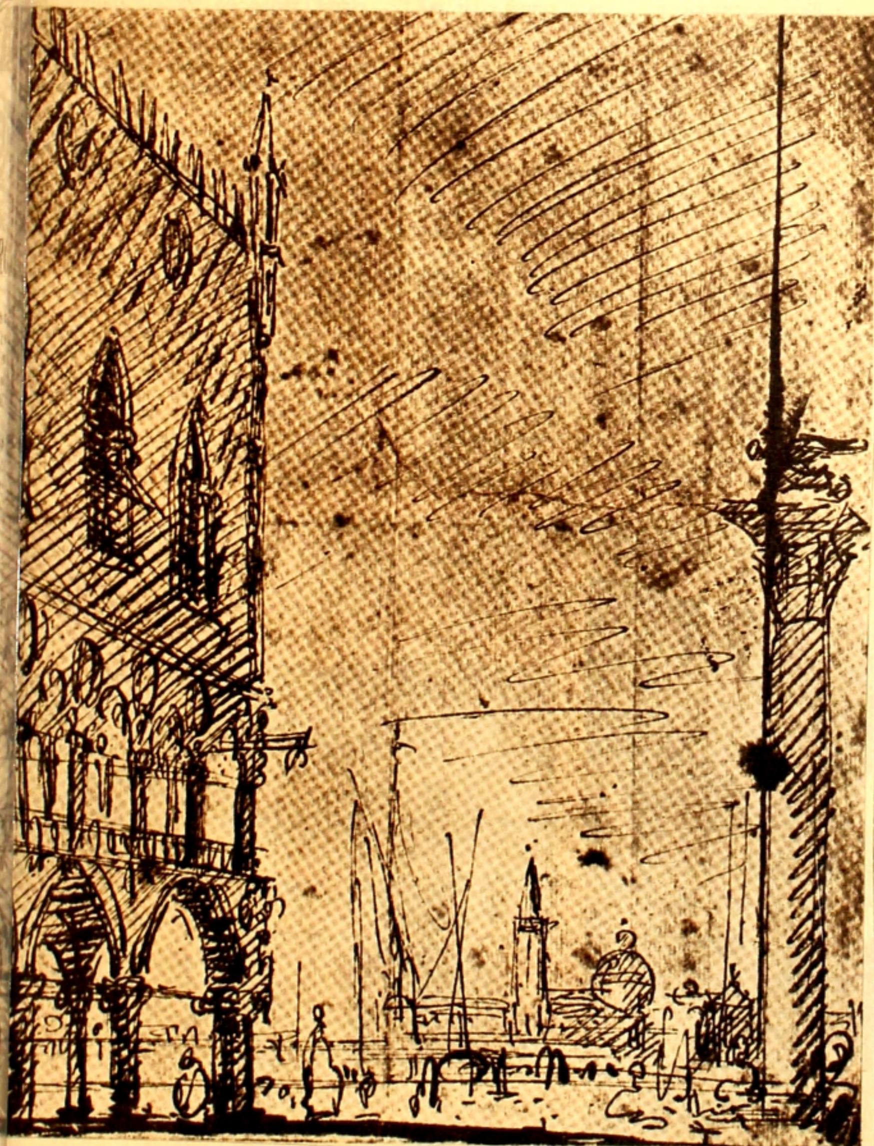
a forma poderosa de su dibujo, balancea a calidad de las sombras y luces, logrando una armonía tonal con sabor pictórico. La grandiosidad del concepto de Piranessi abarcando la inmensa arquitectura. Estudiando este dibujo, se advierte con qué maestro toque está trazado, y cómo el artista ha buscado la atmósfera en la vibración de líneas que muchas veces sobre contornos, los mueve y les hace perder rigidez, para entrar a expresar el sentir íntimo y espontáneo del artista. Y el paisaje de Lorrain!! El primer plano de árboles frondosos, dan la fuerza de la sombra que ha de destacar lo que está alejado en la luz. Las tintas intermedias las esboza apenas, adquiriendo limpido y puro lavado envolvente, que a su vez destaca el cielo. Ludovico Carracci, con el dibujo justo de la figura, expresando en forma robusta su concepto, y cuyo esbozo más naturalista que el cuadro definitivo, anota en cambio una realidad sincera.

Cobra el dibujo por lo tanto, y a través de los tiempos, un valor que en ciertas épocas relativamente cercanas, se tentó disminuir, cuando los artistas modernos despreciaban poco menos que su estructura y la infinidad de caminos que a menudo sustentaban eliminaban la parte sustancial de su seguro designio. Así fué como primero el desdibujamiento y la deformación, le llevaron por la ruta falsamente ampulosa, o lo hicieron caer en la absoluta flaqueza. Y a cada escuela o moda (no hablamos de los verdaderos y grandes modernos) su sucedía un perder del dibujo más que un reencuentro como se pretendía. Hoy parece volver en la escuela moderna a imperar el verdadero dibujo, y es de desear que no se le desintegre ni se olviden sus bases, nunca olvidadas por los más grandes artistas universales.

E. V.



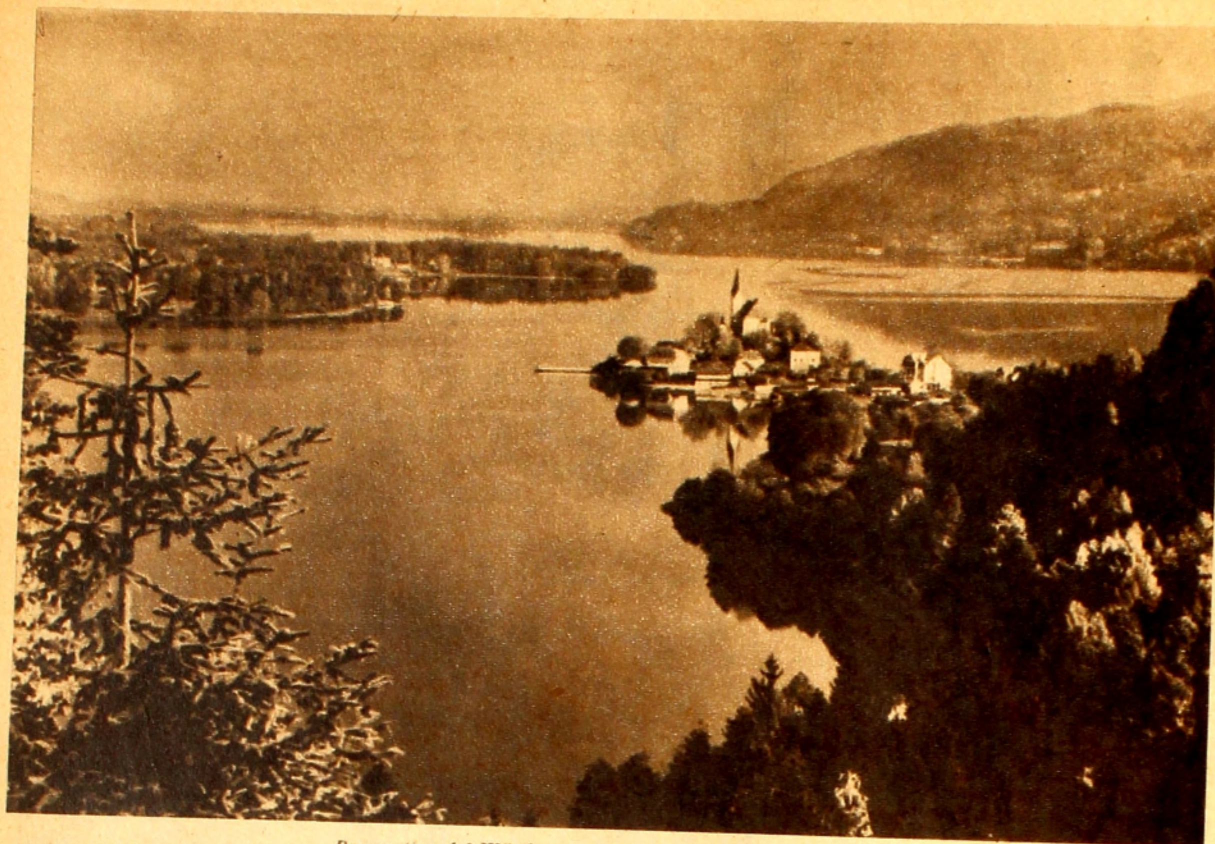
Claude Lorrain y G. F. Grimaldi. Paisaje.



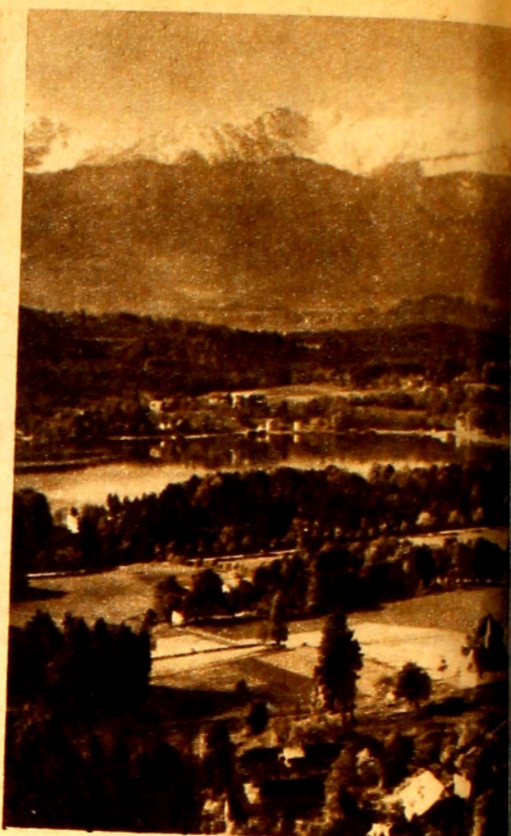
Antonio Canaletto. Palacio ducal de Venecia.



Tintoretto.



Perspectiva del Wörthersee. En el centro Maria Worth.



Extremo occidental del lago co

TIERRAS DE AUSTR

CARINTIA Y



Joven carintia, vestida con su traje típico.

LAS pretensiones de Yugoeslavia a la Carintia meridional, a la llamada cuenca de Klagenfurt, han sido uno de los motivos que impidieron que los Cuatro Grandes, en la reciente conferencia de Moscú, se concertasen sobre el tratado de paz con Austria. Pretensiones análogas había ya formulado aquel país al final de la primera guerra mundial; pero en un plebiscito celebrado el 10 de octubre de 1920 la mayoría de la población de la zona disputada se pronunció en favor del Estado austriaco derrotado y empequeñecido, contra su vecino vencedor y engrandecido.

Si no de la región de Klagenfurt, de otras comarcas de Carintia se vió privada, por el tratado de Saint-Germain, la perdedora. A Italia pasó el valle de Tarvisio y a Yugoeslavia el valle del Mizica y Prevalje. Pero estas anexiones no revestían mayor importancia. La tierra de Carintia continuaba, en lo sustancial, unida bajo la soberanía austriaca. Y ello era lo lógico y lo justo. De los 400 mil habitantes que tiene la provincia sólo unos 20 mil son eslovenos; todos los demás pertenecen al grupo germano. De sus municipios, 168 son enteramente germanos y dos enteramente eslovenos; 41 tienen mayoría germana y 21 mayoría eslovena. El sector esloveno vive entremezclado con el germano en la parte Sur de la provincia, en la región que está en litigio. Las ciudades y villas y las zonas agrícolas más ricas, las de los valles, hállanse habitadas casi exclusivamente por gentes de estirpe alemana. Las de carácter eslavo ocupan las zonas montañosas. Fácilmente se comprende que su significación cultural y económica sea incluso inferior a la demográfica.

Concluida la segunda guerra mundial, los yugoeslavos renovaron sus demandas. Tal reclamación estaba en pugna con lo convenido por los ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Grandes en Moscú, en diciembre de 1945. En esta ocasión, Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña, que dos años antes habían acordado devolver al Austria su libertad, decidieron garantizarle el restablecimiento de las fronteras de 1837. Dos meses después, el gobierno de Belgrado enviaba a la conferencia de representantes de los ministros de Relaciones Exteriores, reunida en Londres, un memorándum en que se solicitaba una rectificación de la frontera austro-yugoeslava en las provincias de Carintia y Estiria. Las autoridades austriacas y yugoeslavas iniciaron más tarde negociaciones bilaterales. En setiembre del año pasado, el ministro de Relaciones Exteriores austriaco Dr. Gruber se entrevistó en París con el vice-presidente del Consejo de Ministros yugoeslavo Sr. Kardelj para resolver amistosamente los problemas pendientes entre ambos Estados. Esas negociaciones a nada condujeron en lo atañedero a la Carintia meridional. Y con ocasión del estudio, en la conferencia última de Moscú, de los términos del tratado de paz con Austria, Yugoeslavia ha vuelto a formular sus exigencias sobre la región de Klagenfurt.

En esta región de Klagenfurt pasamos un verano poco antes de la ocupación de Austria por los nazis. La cuenca de Klagenfurt y una parte del valle del Drava, afluente del Danubio, forman el núcleo de la Carintia, la que se halla cercada, casi por todas partes, de altas montañas, valientes ramales de los Alpes. Por el Sur, recta, arrogante, poderosa, se alarga la nevada barrera de los Karawanken. Dentro de ese gigantesco corro de escarpadas sierras extiéndese la tierra baja de llanuras y suaves colinas que en invierno se cubre duraderamente de extática y limpia nieve y en primavera prorrumpe en tiernos y húmedos verdores. Carintia tiene un clima continental, frío, pese al abrigo de las elevaci circundantes. Pero en los meses del v no, el tiempo se torna placentísimo al tigarse el calor de la estación con el f cor y las brisas de la altura. Alternan oscuras masas de tupido boscaje con claras zonas de los cultivos, y las c de labor o de recreo y las iglesucas esn tan alegremente el paisaje, ora solitar ora agrupadas en diminutos caseríos. A y allá aparece alguna villa o alguna peq ña ciudad a la que el comercio o los ve neantes dan moderado movimiento.

La paz de los lagos realza el idílico a biente de estos deliciosos parajes propic al reposo. ¡Qué grato errar a la ventura los senderos aldeanos, con paso demora deteniéndose de cuando en cuando p contemplar una nueva perspectiva, o t derse por tierra a la sombra de un árb cuyo ramaje nos deja entrever jironcil del cielo! En un cruce de sendas encont mos uno de esos pequeños y rústicos al res, tan típicos de la comarca, con su cá dida imagen, su leyenda piadosa y su te dico de madera. Poco más allá distinguim a unos labriegos que labran la tierra. N acercamos, los saludamos y ellos respo derán cordialmente a nuestro saludo c una sonrisa franca y amable. Cambiam



Regatas de balandros en el Wörthersee.





...Al fondo los Karawamken



Una vista de María Wörth

...ÖRTHERSEE

...labras sobre la hermosura de los ...bre el tiempo, sobre sus quehacampesinos de Carintia —nos de... ...ienen aire de vivir con holgura, ...nte, y llevan en la cara reflejada ...d patriarcal; son, sin duda, feli... ...llegamos a pensar que es esta ...a Arcadia apartada del ajetreo y ...del mundo por la erguida y ce...ralla de las cumbres. Y no es así. ...llegan acá las pugnas de los hom... ...naciones. También es esta tierra ...ambiciones que perturban e in...an su vida.

...re los lagos de Carintia, el prime...naño y hermosura es el Wöther... ...de la tierra llana, y aun de toda ..., se tiende, estrecho y largo, de ...este, en una longitud de unos 18 ...s, con una moderada inflexión en ... hacia el Norte. Un paseo en bar... ...ste lago, de punta a punta, o por ...uiendo su contorno, depara sensa... ...olvidables. En su extremo orien... ...nto alejada de la orilla, asiéntase ...rt, la capital. Al otro extremo, está ...cillo de Velden. En la ribera Nor... ...cuentran Pörtschach y Krumpen... ...la Sur, María Wörth. La línea de ...se ondula incesantemente en entrantes y salientes. Bosques y prados se acercan confiadamente hasta el mismo borde del lago. No se columbra la más mínima porción de tierra desnuda.

Klagenfurt es la típica ciudad provinciana, con sus treinta mil habitantes, sus calles llenas de comercios, su movimiento ferroviario, sus oficinas públicas. La gente es afable, acogedora. En una plaza se halla la cosa más notable de la ciudad, el famoso "Lindwurm", efigie en granito del mitológico dragón que mató Sigfrido. Es una escultura de arte popular, llena de gracia y de ingenuidad, un dragón pacífico, bonachón, honrado y sin veneno, como el alma del pueblo que lo labró.

No permanecimos mucho tiempo en Klagenfurt. Nos agradaban más los pequeños poblados de la orilla. Velden, que fué nuestra residencia en aquel dichosísimo verano, moja los pies en el agua y reclina la espalda en una frondosa arboleda. Entre sus casas pequeñas y alegres, y sus quintas y palacetes veraniegos esparcidos pintorescamente por los aledaños, destácanse las líneas armoniosas, elegantes, señoriales del Schloss Hotel, coronado de bellas torres, antaño mansión nobiliaria y a la sazón de turistas. La orilla está llena de sencillos, simpáticos establecimientos balnearios, merenderos, atracaderos de botes y canoas. Hay aquí, en el estío, animación y vida, pero no de esas ruidosas y chillonas sino mesuradas y como ensordinadas: puede oírse el dulce e incansable lap-lap del agua en los gruesos pilotes de madera.

Pero la joya, el encanto supremo del Wörthersee es María Wörth. María Wörth —¿acaso no lo sugiere su mismo nombre?— parece una labradorcilla que hubiese descendido de las cumbres para bañarse en el lago y que, al dar los primeros pasos en el agua, se detuviera entre temerosa y admirada. La minúscula península es una colinilla cubierta de vegetación y caserío y dominada desde su cima por una iglesia de afilado campanario. El agua semeja aquí más mansa y más tersa como si quisiera ceñirla amorosamente y reflejarla con nitidez y transparencia. Este rincón del Wörthersee está envuelto en una infinita, en una delicadísima ternura, medieval y campesina. Tráenos de contado a la memoria emotiva ciertos paisajes primitivos, los "nacimientos" navideños, los villancicos, gozosos prodigios y leyendas, cuentos de hadas. ¡Cómo sosiega el alma este remanso! ¡Y qué lejano aparece ante esta divina pequeñez, ante esta miniatura de paisaje, ante esta placidez y este silencio dulcificadores, acariciadores, el desaforado mundo de las grandes ciudades, de los grandes estrépitos y las grandes catástrofes!

*

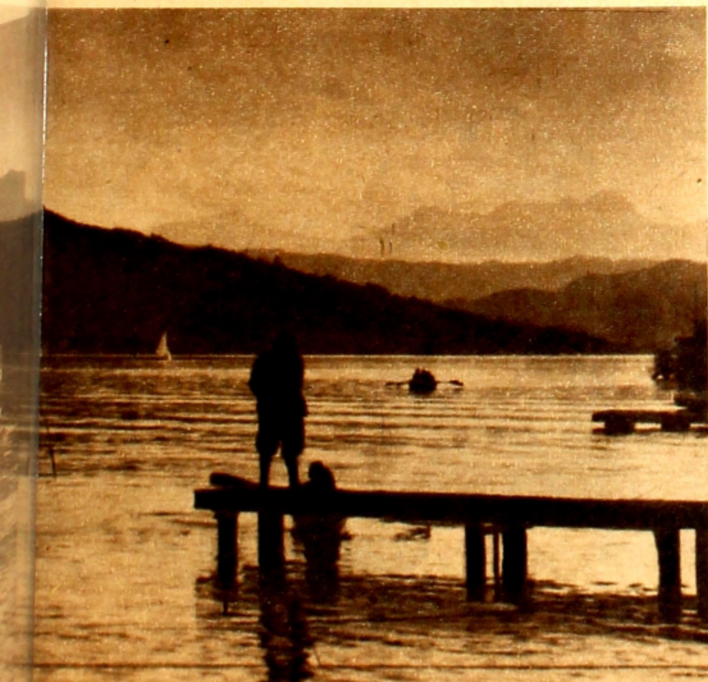
Llevábamos ya varias semanas viviendo en esta tierra, y recorriéndola, y nada habíamos advertido que no fuera esencialmente austriaco. En los pueblos y aldeas sólo oíamos hablar alemán y únicamente en alemán estaban redactados rótulos y anuncios. El modo de vivir, la fisonomía de la gente, la música popular eran también típicamente germanos. De eslavismo, ni rastro, aunque lo buscábamos. Nos parecía increíble que aquella región fuera, como se decía, de población mezclada.

Cierto día, poniéndonos las botas montañeras y echándonos a espaldas la mochila, partimos hacia la zona montañosa contigua a Velden. Tras remontar o bordear algunos cerros, cada vez más pinos y elevados, apareció de pronto un lugarejo que se abrigaba en una cañada. Aislada, sobre un pequeño altozano próximo, descollaba la iglesia. Hacia ella enderezamos. No aparecía por las inmediaciones alma viviente. El atrio, al que daban grata sombra unos árboles viejos, mostraba, entre el césped, sencillas losas sepulcrales. Y era esloveno el lenguaje de los epitafios. Habíamos dado, por fin, con un poblado eslavo.

Pero estos eslovenos de Austria, que habitan los más recónditos parajes de Carintia, las regiones más montañosas, no desean, en buena parte, separarse de la nación a la que pertenecen desde hace siglos. Fuera de algunos pocos, que, por afinidad política, quieren incorporar su comarca a Yugoeslavia, los eslovenos de Carintia sólo aspiran al reconocimiento de su autonomía cultural dentro del marco del Estado austriaco. En la solución de la disputa sobre la zona de Klagenfurt no debiera pasarse por alto la voluntad de la mayoría de la población que, como en 1920, y quizá más resueltamente que entonces, se inclina en favor del Austria, nación hermosa, culta, amable, tan duramente castigada por el destino y tan merecedora de mejor fortuna.

Luis TOBIO.

(Fotos proporcionadas por la Cancillería Austriaca, a través de la Asociación Cultural Austro-Uruguaya).



...n Krumpendorf



Velden. El Schloss Hotel y la orilla.


El alférez Aníbal Pérez, del 6º de Caballería, ganó la III marcha hípica de gran fondo del "Carrasco Polo Club" en tiempo extraordinario.

FESTIVAL HIPICO DEL CARRASCO POLO CLUB

El domingo pasado se realizó una lucida fiesta hípica organizada por el Carrasco Polo Club, con motivo de disputarse su Tercer Marcha Hípica de Gran Fondo, que en esta oportunidad tuvo carácter de prueba internacional por el hecho de intervenir en ella tres destacados jinetes argentinos, los señores: Idélico Gelpi, Juan Carlos Cruz y Roberto Salmon, representantes de los clubes: Ituzaingó, Hindú y Tortugas, respectivamente.

La expectativa creada alrededor de la Tercer Marcha de Gran Fondo de Carrasco, congregó a muchos aficionados a las actividades ecuestres, en la sede del club citado, frente al Hotel Miramar.

Se superaron todos los promedios de horarios de carreras similares, desarrollán-


El Capitán Alem y el Alférez Fresia, en un pasaje de la carrera frente al H. Carrasco.


El Dr. Federico García Capurro, propulsor excepcional en la organización de la fiesta deportiva, discute con su esposa, también deportista de calidad, un problema de los tantos planteados en ese día. El gesto del Dr. García Capurro parece expresar: "¿Me vas a discutir eso a mí? . . ."



Alférez Genta que se clasificó segundo, se aproxima al pesaje después de haber cumplido una brillante performance.



Un palco instalado frente a la sentencia y un sector del numeroso público que se congregó para presenciar la competencia del domingo pasado.

dose un trayecto de ochenta kilómetros a una velocidad media de 27 Km. 200 mts. por hora, sin que en la dura y emocionante prueba hubiera que lamentar ninguno de los comunes accidentes en estas carreras.

La clasificación final fué la siguiente: 1º Alferez Aníbal Pérez, del 6º de Caballería, en 2 h. 53'40"; 2º Teniente Uruguay Genta, de la Guardia Republicana, en 2 h. 54'3"; 3º Alférez Luis A. Guarino, del 6º de Caballería, en 2 h. 55'43"; 4º Capitán Luis A. Sánchez, del 6º de Caballería, en 2 h. 55'57"; 5º Dr. Juan Carlos Cruz, del Hindú Club Argentino, en 2 h. 56'33"; 6º Roberto Salmón, del Tortugas C. Club Argentino, en 2' 56'46".



El Dr. Cruz, brillante raidman argentino



La señorita Ana Beatriz Cuché trasponiendo un obstáculo, en estilo brillante, durante el torneo de saltos realizado por la tarde del domingo pasado, en honor de los jinetes argentinos que intervinieron en la marcha de Carrasco.



...s amazonas que pusieron una nota amable en la reunión realizada sobre las arenas de ...rrasco. En primer plano, individualizamos a la señora Brum de García Capurro, admirablemente sentada sobre un árabe puro de armoniosas proporciones.



El Dr. Echevarria, que intervino en representación del "Carrasco Polo Club", junto con damas argentinas que vinieron a presenciar las pruebas y el Dr. Stajano, Presidente del Carrasco Polo Club.



El Capitán Luis A. Sánchez, que dirigiera en forma brillante el equipo del 6º de Caballería, llega a la sentencia siendo recibido con entusiasmo desbordante por el Jefe de su Regimiento, Teniente Coronel Don Ambrosio Isla.



El "picadero" del Carrasco Polo Club, durante el periodo de neutralización. Jinetes y peones atienden el estado de los caballos refrescándolos para que puedan cumplir la segunda parte de la dura competencia.



Conjunto de atletas que participaron en el decathlon. En 8º lugar, de izquierda a derecha, el uruguayo Cúneo.



Figuras de actuación lucida: Wanda Dos Santos, Noemi Simonetto y Maria Spuhr.

ATLETISMO SUDAMERICANO

EN Río de Janeiro acaba de desarrollarse el Campeonāto Sudamericano de Atletismo, significando un justo y destacado triunfo de la representación argentina.

Fué una competencia interesante, como la generalidad de éstas que reunen los principales atletas de distintos países que forman la Confederación respectiva.

No hubo marcas que permitan decir que el certamen resultó en ese sentido algo que salga de los límites comunes. Simplemente ofrecieron sus participantes demostraciones de destreza y de vigor que señalan un mantenimiento uniforme para las gestiones que se vienen realizando.

Quiere decir que, por lo menos, los tiempos empleados en las carreras, las distancias alcanzadas en los lanzamientos, etc., ponen de manifiesto que si no aparecieron muchas novedades de alta significación como lo son los records, no por eso deja de estar el atletismo continental dentro del nivel alentador en que sus propios cultores le han colocado.
cultores lo han colocado.
nuevos, menores de veinte años de edad, permiten augurar otra generación que levante los títulos alcanzados y nos lleve a disfrutar, en futuro cercano, contiendas de verdadera emoción.

o

Esta vez el atletismo sudamericano tuvo su escenario en el campo del Club Fluminense de Río de Janeiro.

Aunque el estadio no es absolutamente adecuado para este género de torneos, en realidad, el conjunto de comodidades que Fluminense brinda en su magnífico predio de Laranjeiras, frente al morro Corcovado, inspira amplio reconocimiento, por cuanto se trata de un centro deportivo



Competidoras de 100 metros llanos: Adriana Milliard, chilena; Melania Luz, brasilena y Anegret Weller.



La delegación uruguaya en el desfile.



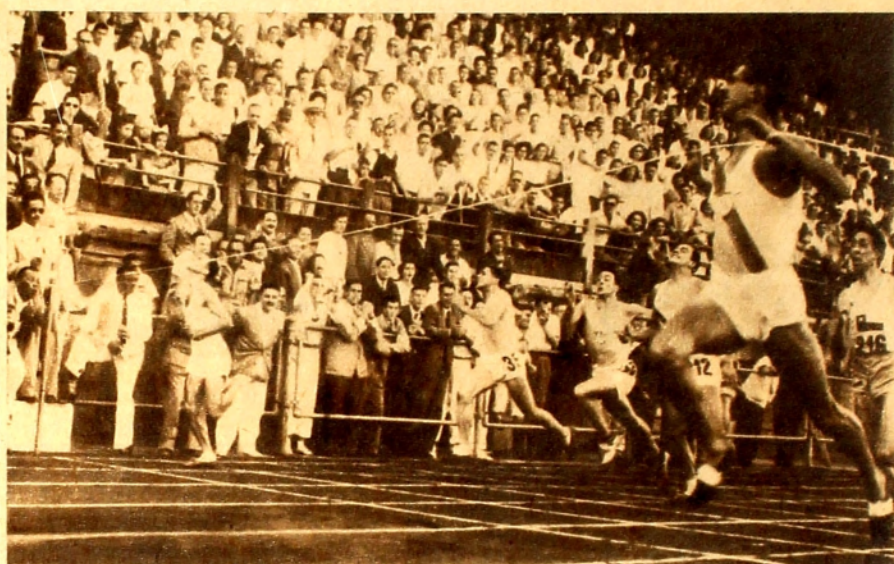
Conjunto de damas participantes en distintas pruebas.



...ocevich, chileno, ganador del lanzamiento del martillo.



Fco. de Maurna de destacada actuación



Llegada de los 200 metros llanos. En 2º y 3.er término los uruguayos Fayos y López Testa.

moderno, rodeado de todo lo indispensable para llevar a efecto el deporte integral.

La zona de Laranjeiras es próxima al centro de Río de Janeiro y a ella se llega en vehículos colectivos, muy numerosos, cómodos, lo que induce a considerar el famoso estadio como algo que determina las mejores resultancias para la cultura física del país hermano.

El estadio de Fluminense se halla casi junto al Palacio Guanabara. Y ostenta la particular condición de que cumple una generosa función social, a instancias de su propulsor Dr. Anoldo Guenle. Dentro de todo lo que constituye expresión de cultura física surge un elocuente jardín del trópico, meticulosamente cultivado.

En Laranjeiras — en medio "del aristocrático gremio de las laranjeras" —Fluminense albergó todos los cracks del atletismo sudamericano, que de ese modo pudieron intervenir en una nueva y simpática fiesta deportiva.

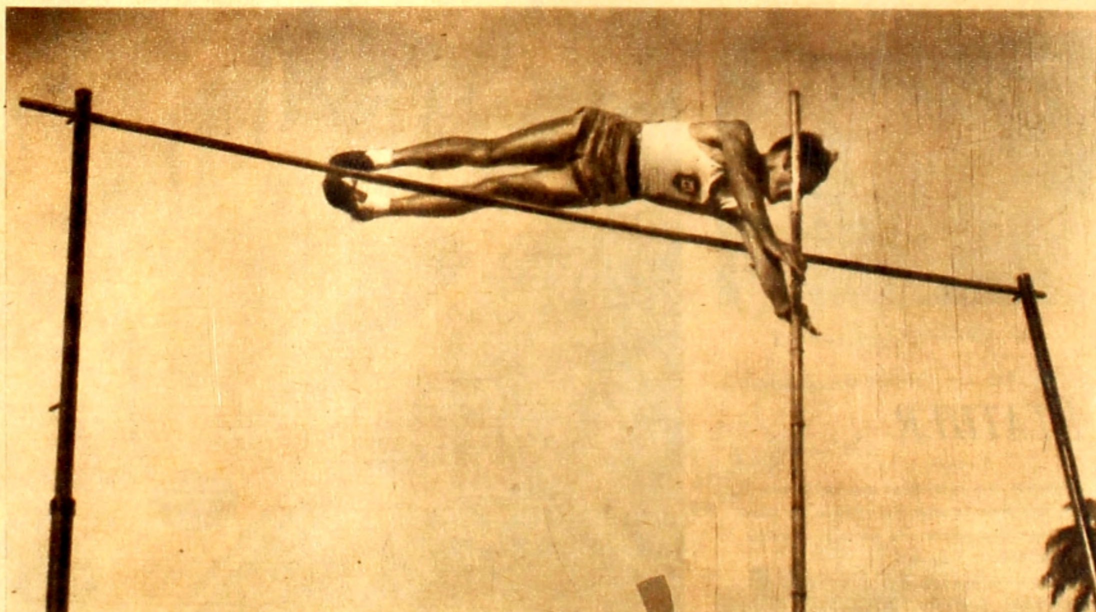
El hecho de que haya ganado la representación argentina no quita méritos a las demás, pues todas cooperaron al engrandecimiento de la jornada.

Claro está que los argentinos destacaron, una vez más, la organización de su instituto federal, como a la vez los recursos a su alcance para el lucimiento que aspiraban.

Presentaron un conjunto muy homogeneo, que conquistó un nuevo y honroso título de campeones sudamericanos como ya lo alcanzaron en natación y lo vienen repitiendo en fútbol.



...quipo argentino de posta 4 por 400, campeón sudamericano, y record: Pocoví, G. Abalos, G. Evans y A. Torres.



Hermoso salto con garrocha del veterano y brillante atleta brasileño Lucio de Castro, figura de gran prestigio en su país. Le vemos pasar 3 metros 90 con gran serenidad.

CINE LA DALIA AZUL

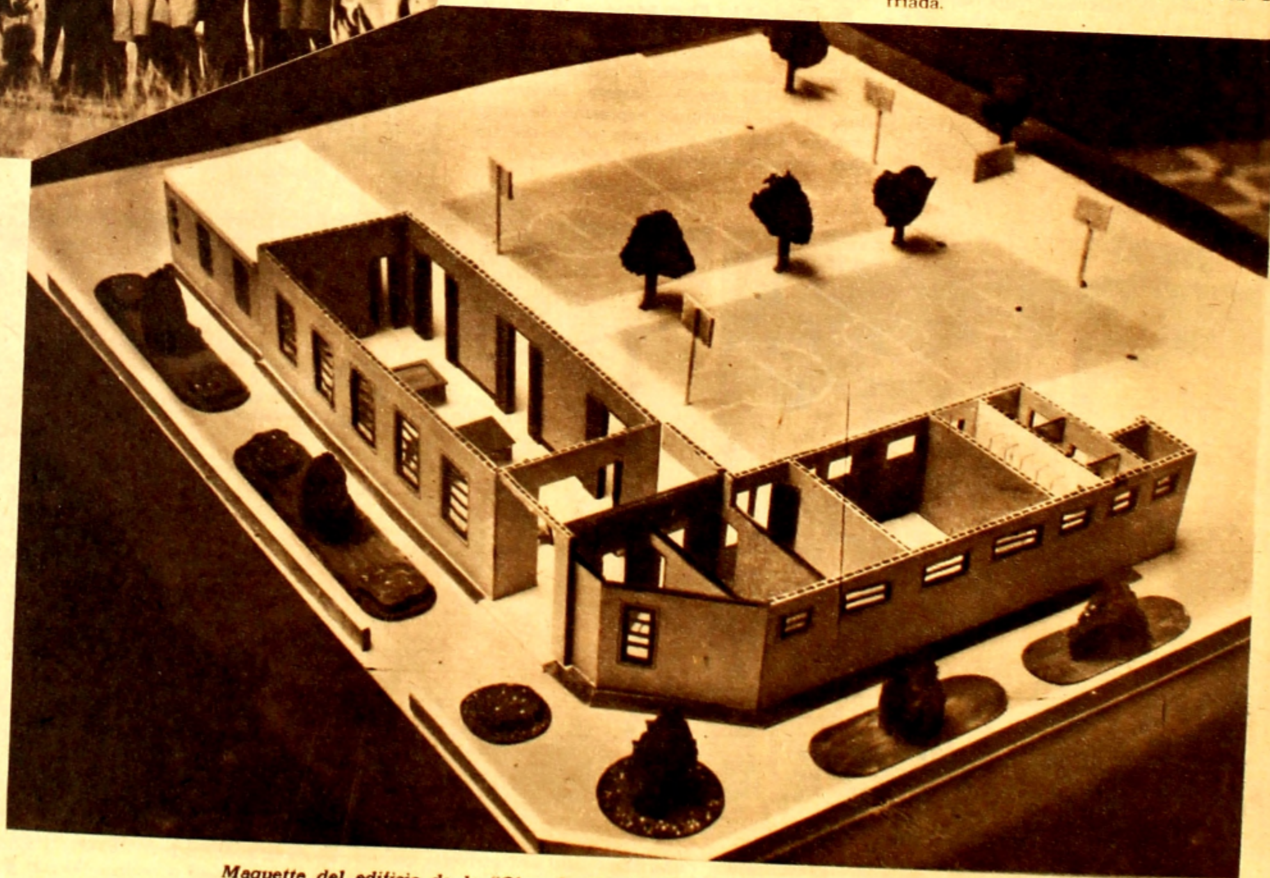
Exhibe actualmente Cine Metro la producción Paramount de carácter policial "La Dalia Azul", con un reparto encabezado por Alan Ladd y Verónica Lake.

CLUB DE BARRIO DE LA TEJA



El profesor frente a un grupo de muchachos, en una charla instructiva.

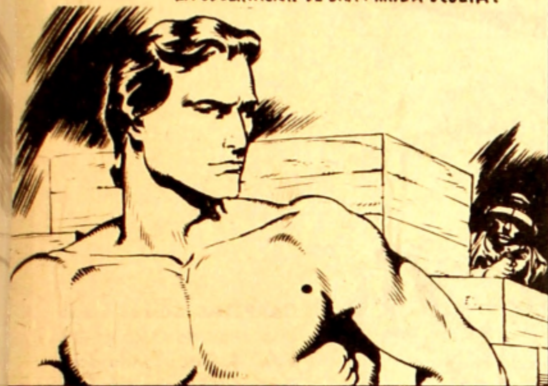
La obra social que realiza la Asociacion C. de Jóvenes se está extendiendo a las barriadas humildes de la ciudad, donde se están instalando centros destinados a los niños para quienes hasta ahora estaban vedados los gimnasios, piscinas, juegos, campamentos y excursiones que forman lo básico de su actividad. En el barrio de La Teja, donde ya funciona uno de esos centros que, gratuitamente, atiende y educa a muchos niños, se va a levantar un edificio amplio que contemple, hasta donde sea posible, las necesidades de la nutrida población infantil de esa barriada.



Maquette del edificio de la "Obra de Barrio" La Teja que será levantado inmediatamente.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





















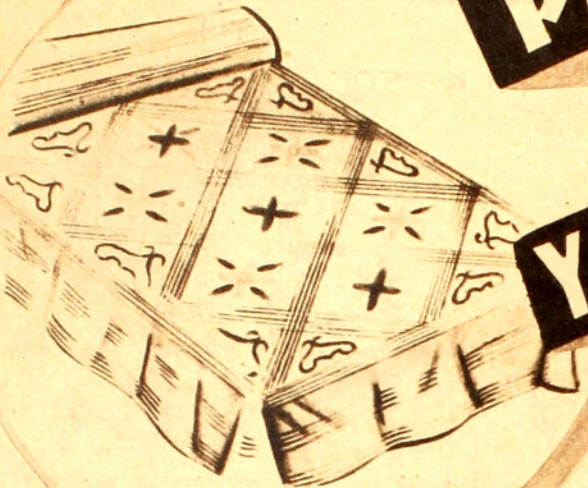




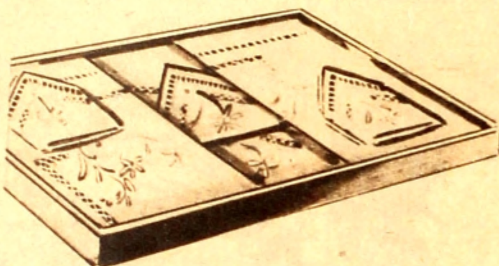
Casa Soler

PARA EL HOGAR

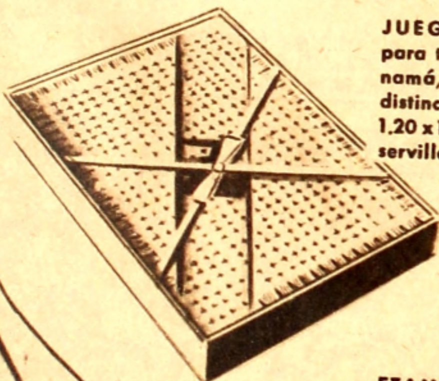
ARTICULOS muy PRACTICOS Y MUY VENTAJOSOS



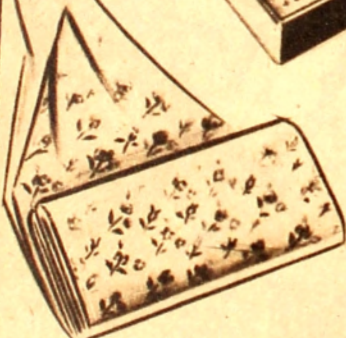
GRAN NOVEDAD. COLCHAS Americanas de "CHENILLE". Para 2 plazas c/u $ 35.00 para 1 plaza .... $ 30.00

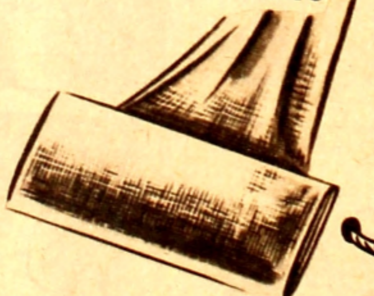


JUEGO DE MANTEL para mesa de granité blanco bordado. Medida: 1.50 x 2.00 con 6 servilletas de 0.50 x 0.50. El juego... $ 18.00



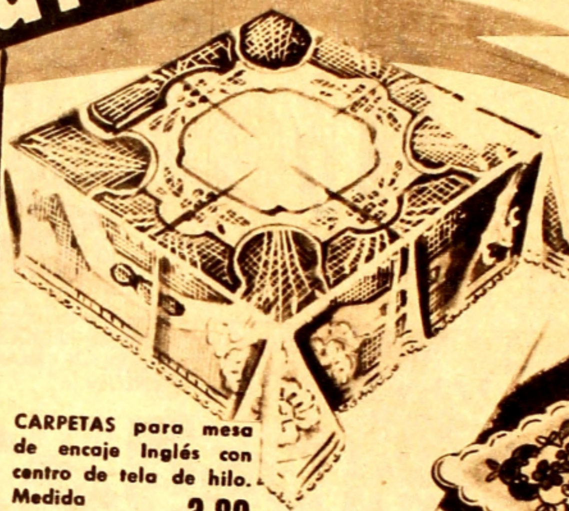
JUEGO DE MANTEL para té en rica tela panamá, colores de gran distinción. Medida 1.20 x 1.20 con 4 servilletas. Jgo. $ 4.80



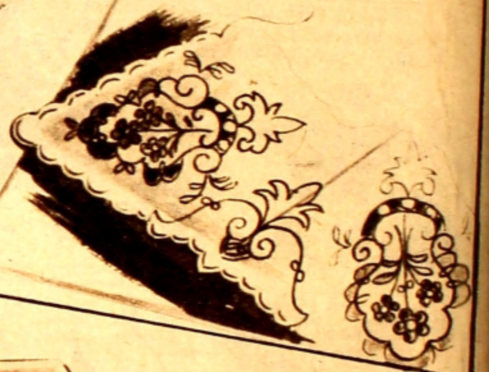


ETAMINA mercerizada para cortinas en color ocre, ancho mt. 0.90. El metro ...... $ 0.75

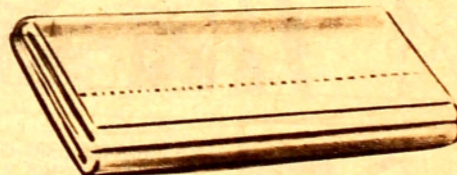
CRETONA PROVENZAL colores firmes garantidos, ancho mt. 0.75. El metro...... $ 1.40



CARPETAS para mesa de encaje Inglés con centro de tela de hilo. Medida 0.90 x 0.90 c/u $ 3.80



CARPETAS Suizas símil hilo. Medidas 1.25 x 1.25 c/u $ 9.00. Medidas: 0.85 x 0.85 c/u $ 4.50



SABANAS Americanas marca "PEQUOT". Medidas 2.30 x 2.40 c/u $ 11.50, 2.10 x 2.40 c/u $ 10.50, 2.10 x 2.20 c/u $ 9.50

INTERESANTE OFERTA. Bayadera para colchas y cortinados "Saldo de color", ancho mt. 1.15. El metro...... $ 1.90





TOALLAS Americanas, marca "DUNDEE" de excelente felpa. Medidas 0.60 x 1 20 c/u $ 3.20. Medidas 0.50 x 1.00 c/u $ 2.50



JUEGO TOALLAS para baño colores lisos. Compuesto de 1 toalla grande de 1.00 x 1.60 y 2 chicas de 0.55 x 1.10, el juego....... $ 12.50

COMPRE AL CONTADO Comprará MAS BARATO Y MEJOR

En nuestras tres Casas

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 Esq. M. SOSA

SUC. GOES Av. Gral. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO